



# NOTAS DEL SERMÓN

De En Contacto con el Dr. Charles Stanley

## EL DESAFÍO DE LA FE QUE TITUBEA

PASAJE CLAVE: Santiago 1.2-8 | LECTURA DE APOYO: Salmo 33.1 | Mateo 7.7 | Hebreos 13.5

### ► INTRODUCCIÓN

#### ¿De qué manera reacciona cuando Dios no contesta sus oraciones?

¿Su fe titubea si no le da aquello que ha pedido, en el tiempo que esperaba recibirlo? Aunque pareciera que una fe fluctuante es producto de oraciones no contestadas, en realidad es consecuencia de falta de entendimiento de lo que Dios hace en nuestra vida.

### ► DESARROLLO DEL SERMÓN

La epístola de Santiago aborda el tema de la duda al mencionar el propósito que Dios tiene al permitir las pruebas. Nos dice: “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia” (Stg 1.2, 3). En ocasiones, el Señor no nos da de inmediato el alivio que buscamos, pues desea usar la prueba para producir algo bueno en nuestra vida.

Luego nos dice qué debemos hacer: “Más tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos” (vv. 4-8).

Dios desea que vengamos ante su presencia con nuestras peticiones y que confiemos en que nos escucha. Sin embargo, si no responde de manera inmediata, no es

porque no le importemos. Siempre cumple sus propósitos de acuerdo a su tiempo y no al nuestro. Quizás responda de una manera diferente, o se demore más tiempo del que pensábamos. Por eso debemos esperar y confiar en Él, aun cuando no veamos evidencia de su respuesta.

Santiago nos dice que si dudamos del Señor somos como “la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra” (v. 6). Un minuto confiamos en Dios, y al siguiente nos preguntamos si contesta la oración. Tal vez solo le creamos si nos anima un poco de vez en cuando. O a veces nos quejamos y discutimos con el Señor, pensando que eso lo motivará a responder más rápido. Sin embargo, todas nuestras dudas revelan que somos impacientes, que no conocemos la voluntad de Dios, o que todavía no estamos preparados para recibir su respuesta.

Cada vez que Dios se demora en contestar nuestras súplicas, nos enseña a confiar y creer en Él en todo momento, no porque hayamos visto la respuesta, sino porque ha prometido escuchar y contestar nuestras oraciones. Cuando surgen dudas por la aparente tardanza de Dios, se debe a nuestra falta de confianza en Él, no a negligencia ni incompetencia por parte del Señor.

#### ¿Cuándo titubea nuestra fe?

- **Cuando decidimos guiarnos por nuestros sentimientos en vez de la Palabra de Dios.** Si desviamos nuestra atención de las promesas que Dios nos da por medio de la Biblia, nuestra fe vacilará. Pero si nuestra fe está fundamentada en su Palabra, no cuestionaremos lo que nos dice, pues estaremos firmes en la verdad.
- **Cuando sucumbimos a la razón en vez de creer en Dios.** El razonamiento humano y la fe no siempre son

compatibles. Puede que tengamos muchas razones para pedirle algo al Señor, pero Él conoce nuestra situación mucho mejor que nosotros. Si el Señor demora su respuesta, es porque tiene una buena razón.

- **Cuando no vemos a Dios actuar en nuestras circunstancias.** Si Dios no cambia nuestra situación, es porque la usa para ayudarnos a madurar. Él no anhela darnos todo lo que queramos, sino moldearnos conforme a la imagen de Cristo. El conocer su buena voluntad nos libera de las dudas y preocupaciones para que podamos esperar con paciencia en el Señor hasta que cumpla su plan en nuestra vida.
- **Cuando escuchamos consejos negativos de otras personas.** A veces quienes nos rodean intentarán desanimarnos para que no perseveremos en oración, pues desde su perspectiva no sirve para nada. Piensan que como Dios no ha respondido, nuestra petición va en contra de su voluntad y, por tanto, debemos dejar de orar. Esa es la razón por la que es prudente mantener algunas peticiones entre nosotros y el Señor.
- **Cuando nos enfocamos en las circunstancias y no en Dios.** Su deseo y objetivo es aumentar nuestro amor, devoción y compromiso hacia Él. Pero a veces lo único que deseamos es que arregle nuestro problema. Si no interviene de acuerdo a nuestros planes, es porque obra en nuestra vida para edificar y fortalecer la relación personal que tiene con nosotros.
- **Cuando no conocemos los caminos de Dios.** Al entender mejor lo que las Sagradas Escrituras dicen en cuanto a la manera en la que el Señor obra, nos volvemos más pacientes cuando su respuesta demora en llegar, pues sabemos que Dios nos da lo mejor en el tiempo correcto. Pero si no conocemos sus caminos, nos enojaremos y lo culparemos.
- **Cuando nos sentimos culpables por pecados presentes o pasados.** En vez de mirar hacia adelante y confiar en Dios, ponemos la mirada en nuestros pecados del pasado, pues olvidamos que Dios nos ha perdonado.

Por tanto, dudamos de que pueda responder nuestras oraciones, pues creemos no merecerlo.

## ¿Cómo podemos corregir nuestra fe titubeante?

Al hacernos las siguientes preguntas:

- **¿De dónde vienen estas dudas?** Si estamos viviendo en pecado, es normal que las dudas aumenten.
- **¿Prometió Dios suplir nuestras necesidades?** Sí. Sin embargo, debemos aprender a distinguir entre nuestras necesidades y nuestros deseos, los cuales pueden estar en conflicto con su Palabra.
- **¿No prometió estar con nosotros en todo momento?** Hebreos 13.5 nos dice: “No te desampararé, ni te dejaré”. Su presencia en nuestra vida es un hecho que no depende de lo que sintamos.
- **¿Ha llegado a una encrucijada en su vida?** Nuestra fe titubea si no vivimos en la Palabra de Dios. La Biblia es nuestro compás espiritual para guiarnos; y nunca nos llevará por el camino equivocado.
- **¿No nos dio Dios al Espíritu Santo?** Él es nuestra guía, nuestro ayudador y la fuente de nuestra fortaleza, quien nos da la seguridad que necesitamos.

## ► REFLEXIÓN

- ¿Qué hace que su fe titubee? ¿Acaso son sus sentimientos, o las circunstancias, o la incertidumbre que siente en relación a la voluntad de Dios? ¿Qué ha usado el Señor para fortalecer su fe?
- ¿De qué manera ha visto a Dios contestar sus oraciones inesperadamente o tiempo después de lo que usted deseaba? ¿Qué le ha enseñado esto en cuanto a los caminos de Dios que le animará a confiar en Él la próxima vez que su fe empiece a titubear?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite [encontacto.org/libreria](http://encontacto.org/libreria) o llame al 1-800-303-0033.  
Para descargar más Notas del Sermón, visite [encontacto.org/notas](http://encontacto.org/notas).

